

Beyond Media Uses and Effects.
Ulla Carlsson (Editor).

Beyond Media Uses and Effects constituye una antología de diez artículos, ensayos e informes de investigación, cuya lista de autores incluyen a conocidas figuras del área del estudio de los medios de comunicación como Jay G. Blumler, James Lull, Denis McQuail y otros. Todos estos trabajos corresponden a debates desarrollados en Junio de 1994, durante un seminario en la Universidad de Lund, Suecia, y cuyo anfitrión fue Karl Erik Rosengren. Esto explica que el volumen esté dedicado por los autores al propio Rosengren, como reconocimiento y homenaje a su trayectoria y aportes al estudio empírico de las relaciones entre cultura, uso de los medios de comunicación y estilos de vida. Ello explica, igualmente, que algunos de los textos consistan en análisis de la obra del relevante investigador sueco, incluyendo algunas glosas biográficas como las indicadas por James Lull en su artículo The Art of Scholarship. A Personal Reflection on the Style and Science of Karl Erik Rosengren.

Un balance general de la lectura de los distintos trabajos contenidos en este volumen editado por el Nordic Information Center for Media and Communication Research, permite apreciar el volumen y peso específico de la obra de Rosengren, tanto en su actitud intelectual general como en los hallazgos específicos de los proyectos de investigación por él creados y encabezados, a saber el Media Panel Project y el Cultural Indicators Program. Lull afirma que ". . .nadie ha contribuido más que Karl Erik (Rosengren) al desarrollo e institucionalización de la investigación sobre medios y comunicación en Suecia, como áreas focales para el análisis y el entrenamiento dentro del sistema universitario" (pág. 13). Lull, así como McQuail y Blumler en el artículo Communication Scholarship as Discipline. K. E. Rosengren Shows the Not So Easy Way, identifican a Rosengren como un investigador leal a una idea de ciencia próxima a lo que conocemos convencionalmente como positivismo, conteniendo un claro aprecio por los procedimientos de cuantificación y teniendo como valor regulador el concepto de objetividad. La idea de ciencia en la que Rosengren deposita su fe es aquella expresada particularmente en las ciencias físicas y biológicas. Una verdadera ciencia social -y con ello una verdadera teoría de la comunicación- ha de ser la imbricación integrada de datos empíricos, teoría sustantiva y modelos formales, algo que las aproximaciones humanísticas, interpretativas y críticas no pueden lograr. Mientras estas últimas son capaces de plantear cuestiones, sólo las ciencias de perfil empírico pueden resolverlas. Sin embargo, cabe señalar que, pese a su adscripción a esta idea de ciencia, la obra de Rosengren, curiosamente, no ofrece un blanco apropiado para la ya archi formulada crítica antipositivista tan común a la literatura epistemológica reciente en humanidades y ciencias sociales. Y la razón radica ciertamente en los rasgos generales de la actitud intelectual de Rosengren, tan las investigaciones desde diversas tradiciones y las confrontaciones entre las teorías y las metodologías de esas diversas tradiciones. En un indisimulado reconocimiento Rosengren como protagonista de la investigación en comunicación, McQuail y Blumler afirman que reúne todas aquellas cualidades disciplinarias que se espera de un estudioso auténtico: vocación, seriedad teórica, creatividad, espíritu crítico, apertura mental y compromiso en la elaboración de conocimiento. En todo ello, se perfila una actitud científica que difícilmente calza con el estereotipo de un positivista propiamente tal. Seguramente, late aquí la cuestión de que probablemente no exista la disyuntiva de ser o positivista o antipositivista. Un aprecio por las metodologías cuantitativas no tiene por qué ser rotulado automáticamente como 'positivismo' en el sentido peyorativo de la expresión.

Pero, el volumen que reseñamos en esta nota no agota su valor específico por la sola referencia a la obra de Karl Erik Rosengren. Destacan, entre otros artículos, los de Kjell Nowak y Bo Reimer. El primero de ellos, titulado ¿No Más Efectos?, se pregunta por la razón que explicaría el tan prolongado uso de una categoría tan compleja y heterogénea como la de 'efectos' de los medios de comunicación y sostiene que el enfoque en procesos más que en efectos constituye un signo de progreso en el área, desplazando el interés hacia la 'recepción'. Nowak alude así al 'reception analysis' y define su objeto como el estudio de "...la construcción de significado que tiene lugar en el encuentro entre un tipo particular de texto y unas categorías particulares de receptores. La aproximación consistiría en concebir y analizar esta construcción de significado como un proceso estructurado en el que el texto, en tanto instancia de un sistema cultural de géneros y discursos mediales, interactúa con miembros de la audiencia

caracterizados por atributos y contextos personales y socio-culturalmente determinados" (pág. 33-34). En opinión de Nowak, semejante tarea implica la aplicación simultánea de cuatro perspectivas teóricas diferentes: cultural sociológica textual o semiológica, psicológica, y etnográfica o antropológica.

Bo Reimer, por su parte, centra sus consideraciones en los estudios de la audiencia, recogiendo las diversas críticas desarrolladas contra el paradigma de usos y gratificaciones, formulado por Katz y Blumler en 1974. Entre estas, sobresale aquella que cuestiona el perfil característicamente psicológico de ese modelo -basado en el individuo y sus necesidades- cuyo expresión correlativa en el olvido de que las personas son seres sociales y culturales. Hacia 1980, David Morley planteaba la necesidad de un punto de partida sociológico para la comprensión del uso que las personas hacen de los medios de comunicación. En esta dirección, Reimer considera fructífero el creciente espacio que se hace a los métodos cualitativos en los estudios de audiencia y específicamente en la medida en que, además de los textos y los lectores, hay que considerar los contextos. Todo esto apunta hacia una etnografía medial. Una expresión de este enfoque es la determinación de la familia en condiciones de uso doméstico de los medios como una razonable unidad de análisis. En la parte medular de su artículo, titulado Textos, Contextos y Estructuras, Reimer afirma que "...los estudios de audiencia se estarían moviendo en la dirección en la que lo está la disciplina etnográfica por excelencia, la antropología... Los problemas a los que se enfrentan los antropólogos (...), son bastante similares a aquellos a los que se enfrentan los estudiosos interesados en el rol de los medios de comunicación en la vida cotidiana, y seguir sus pasos pudiera no ser una mala decisión" (pág. 49-50). Además de estar produciéndose intentos explícitos por relacionar los enfoques cualitativo y cuantitativo, también los habría destinados a relacionar las prácticas mediales con otras prácticas cotidianas de las personas. Así, estaría emergiendo y, en verdad, reapareciendo con fuerza el concepto de 'estilo de vida', cuestión que la propia obra de Rosengren (ver *Media Effects and Beyond*, 1994) expresa claramente sosteniendo que "esfuerzos tales como estos habrán de trascender la perspectiva de usos y efectos" (pág. 305).

En el trabajo *Go Cognitive and Go Online*, Olle Findahl aboga por una creciente importancia de la psicología cognitiva para el campo de la teoría de la comunicación. Puesto que ya no es posible ignorar al lector de los textos mediales y sus procesos, parece razonable que los estudios en comunicación intersecten con los estudios cognitivos, puesto que estos dicen relación con los modos a través de los cuales las personas procesan información. Ello implica una teoría de la mente. Sin embargo, se requiere de un creciente diálogo entre los investigadores en ciencia cognitiva y los estudiosos de la comunicación sensibles a los procesos de la recepción, en el que no deje de comprenderse que la adquisición, uso y cambio de los procesos representacionales tienen sus raíces en prácticas sociales. Esto, dice Findahl, es algo que todos plantean pero que nadie hace. Este artículo reinsiste en la necesidad de enfoques interdisciplinarios, cuestión que continúa siendo un cuello de botella del trabajo científico e intelectual en general.

Otros relevantes trabajos de este volumen se refieren a la lectura y el uso de medios en los niños, la búsqueda de patrones en el uso individual de los medios de comunicación y las visiones del público sueco sobre la violencia en la sociedad. Además de los méritos temáticos ya aludidos, y amén del aporte de estos artículos para el conocimiento de la obra de Karl Erik Rosengren, este libro permite tener una perspectiva razonablemente actual de los estudios sobre comunicación en Europa y los países escandinavos.